

V Domingo de Pascua, solemnidad  
Laudes

Si Laudes es la primera oración del día se reza el Invitatorio

V/. -Señor, Ábreme los labios.

R/. -Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Salmo 94: Invitación a la alabanza divina

Ant: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Venid, aclamemos al Señor,  
demostrémosle a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.

-se repite la antífona

Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son tuyas las cumbres de los montes;  
tuyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.

-se repite la antífona

Entrad, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.

-se repite la antífona

Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.

-se repite la antífona

Durante cuarenta años  
aquella generación me asqueó, y dije:  
"Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso."»

-se repite la antífona

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Himno

Ofrezcan los cristianos  
ofrendas de alabanza  
a gloria de la Víctima  
propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado  
que a las ovejas salva,  
a Dios y a los culpables  
unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte  
en singular batalla,  
y, muerto el que es la Vida,  
triunfante se levanta.

"¿Qué has visto de camino,  
María, en la mañana?"  
"A mi Señor glorioso,  
la tumba abandonada,

los ángeles testigos,  
sudarios y mortaja.  
¡Resucitó de veras  
mi amor y mi esperanza!

Venid a Galilea,  
allí el Señor aguarda;  
allí veréis los suyos  
la gloria de la Pascua."

Primicia de los muertos,  
sabemos por tu gracia  
que estás resucitado;  
la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate  
de la miseria humana  
y da a tus fieles parte  
en tu victoria santa. Amén. Aleluya.

o bien:

¡Alegría!, ¡Alegría!, ¡Alegría!  
La muerte, en huida,  
ya va malherida.  
Los sepulcros se quedan desiertos.  
Decid a los muertos:  
"¡Renace la Vida,  
y la muerte ya va de vencida!"

Quien le lloró muerto  
lo encontró en el huerto,  
hortelano de rosas y olivos.  
Decid a los vivos:  
"¡Viole jardinero  
quien le viera colgar del madero!"

Las puertas selladas  
hoy son derribadas.  
En el cielo se canta victoria.  
Gritadle a la gloria  
que hoy son asaltadas  
por el hombre sus "muchas moradas".

o bien:

Cristo,  
alegría del mundo,  
resplandor de la gloria del Padre.  
¡Bendita la mañana  
que anuncia tu esplendor al universo!

En el día primero,  
tu resurrección alegraba  
el corazón del Padre.

En el día primero,  
vio que todas las cosas eran buenas  
porque participaban de tu gloria.

La mañana celebra  
tu resurrección y se alegra  
con claridad de Pascua.

Se levanta la tierra  
como un joven discípulo en tu busca,

sabiendo que el sepulcro está vacío.

En la clara mañana,  
tu sagrada luz se difunde  
como una gracia nueva.

Que nosotros vivamos  
como hijos de luz y no pequemos  
contra la claridad de tu presencia.

o bien:

La noche y el alba, con su estrella fiel,  
se gozan con Cristo, Señor de Israel,  
con Cristo aliviado en el amanecer.

La vida y la muerte luchándose están.  
Oh, qué maravilla de juego mortal,  
Señor Jesucristo, qué buen capitán.

En él se redime todo pecado,  
el árbol caído devuelve su flor,  
oh santa mañana de resurrección.

Qué gozo de tierra, de aire y de mar,  
qué muerte, qué vida, qué fiel despertar,  
qué gran romería de la cristiandad. Amén.

Salmo 62,2-9: El alma sedienta de Dios

Ant: El que tenga sed, que venga a beber de balde el agua viva.  
Aleluya.

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,  
mi alma está sedienta de ti;  
mi carne tiene ansia de ti,  
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario  
viendo tu fuerza y tu gloria!  
Tu gracia vale más que la vida,  
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré  
y alzaré las manos invocándote.  
Me saciaré como de enjundia y de manteca,  
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti  
y velando medito en ti,  
porque fuiste mi auxilio,  
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;  
mi alma está unida a ti,  
y tu diestra me sostiene.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: El que tenga sed, que venga a beber de balde el agua viva.  
Aleluya.

Daniel 3,57-88.56: Toda la creación alabe al Señor

Ant: Rendid homenaje, al Señor, que hizo el cielo y la tierra, el mar  
y los manantiales. Aleluya.

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;  
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;  
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;  
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;  
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;  
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;  
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;  
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;  
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,  
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;

cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;  
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;  
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor  
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;  
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;  
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo,  
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,  
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Ant: Rendid homenaje, al Señor, que hizo el cielo y la tierra, el mar  
y los manantiales. Aleluya.

Salmo 149: Alegría de los santos

Ant: Los fieles festejan la gloria del Señor. Aleluya.

Cantad al Señor un cántico nuevo,  
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;  
que se alegre Israel por su Creador,  
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,  
cantadle con tambores y cítaras;  
porque el Señor ama a su pueblo  
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria  
y canten jubilosos en filas:  
con vítores a Dios en la boca  
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos  
y aplicar el castigo a las naciones,  
sujetando a los reyes con argollas,  
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada  
es un honor para todos sus fieles.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Los fieles festejan la gloria del Señor. Aleluya.

Lectura

Hch 10,40-43

Dios resucitó a Jesús al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado; a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados.

V/. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros. Aleluya,  
aleluya.

R/. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros. Aleluya,  
aleluya.

V/. Tú que has resucitado de entre los muertos

R/. Aleluya, aleluya.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

R/. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros. Aleluya,  
aleluya.

Cántico Ev.

Ant: «El que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante», dice  
el Señor Aleluya.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo,  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo,  
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
realizando la misericordia  
que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tinieblas  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: «El que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante», dice  
el Señor Aleluya.

#### Preces

Oremos a Cristo, autor de la vida a quien Dios resucitó de entre los  
muertos, y que por su poder nos resucitará también a nosotros, y  
digámosle:

Cristo, vida nuestra, sálvanos

– Cristo, luz esplendorosa que brillas en las tinieblas, rey de la  
vida y salvador de los que han muerto,  
concédenos vivir hoy en tu alabanza.

– Señor Jesús, que anduviste los caminos de la pasión y de la cruz,  
concédenos que, unidos a ti en el dolor y en la muerte, resucitemos  
también contigo.

– Hijo del Padre, maestro y hermano nuestro, tú que has hecho de  
nosotros un pueblo de reyes y sacerdotes,  
enséñanos a ofrecer con alegría nuestro sacrificio de alabanza.

– Rey de la gloria, esperamos anhelantes el día de tu manifestación  
gloriosa,  
para poder contemplar tu rostro y ser semejantes a ti.

Digamos ahora, todos juntos, la oración que nos enseñó el mismo Señor:

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre;  
venga a nosotros tu reino;  
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.  
Danos hoy nuestro pan de cada día;  
perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que  
nos ofenden.  
No nos dejes caer en la tentación,  
y líbranos del mal.

Final

Señor, tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos  
tuyos, míranos siempre con amor de padre y haz que cuantos creemos en  
Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia  
eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina  
contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de  
los siglos.  
Amén.